



LA LEGITIMIDAD Y LAS OPERACIONES MILITARES

Teniente Coronel James W. Hammond, Fuerzas Canadienses

Las opiniones expresadas en este artículo son propias del autor y no reflejan ninguna política o posición oficial del Gobierno de EUA, el Departamento de Defensa, ni ningunas de sus agencias.

El Teniente Coronel James W. Hammond sirve en el cargo de Comandante del Regimiento de Operaciones Especiales Canadienses en Petawawa, Ontario. Tiene experiencia operativa en Afganistán y Bosnia. Recibió su licenciatura de la Universidad de Victoria y su Maestría de la Universidad Carleton. También tiene Maestría de Estudios Estratégicos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de EUA.

EUA está en guerra... Nos hemos mantenido en la ofensiva contra las redes terroristas, dejando a nuestro enemigo debilitado, pero no vencido aun... La lucha contra este enemigo... ha sido difícil. Nuestro trabajo está muy lejos de haberse cumplido.

—El Presidente George W. Bush, 16 de marzo de 2006¹

AUNQUE HAN PASADO más de dos años desde que el presidente escribió estas palabras, aun tienen validez. Aun cuando EUA ha mantenido la ofensiva, el enemigo no ha sido derrotado. Sólo en Irak, EUA ha sufrido 4.000 muertos y más de 40.000 heridos han sido evacuados de este teatro de operaciones.² La gran mayoría de éstos murieron, fueron heridos, lesionados o cayeron enfermos en los años siguientes a las operaciones de combate a gran escala concluidas en mayo de 2003. En Afganistán, las bajas de la coalición están aumentando y los combatientes de Talibán son más numerosos que nunca en los últimos seis años.³ Alrededor del mundo, Al-Qaeda parece más eficaz que nunca en expandir su ideología terrorista. El ritmo de las operaciones en contra de esta amenaza pone mucha presión sobre las naciones del Occidente, ninguna más que EUA, que continúa haciendo la mayor parte de los esfuerzos. A pesar de un presupuesto que suma más de un 48% del total de los gastos militares mundiales, las Fuerzas Armadas de EUA podrían estar a punto de reventar debido a la presión prolongada. Incluso con asignaciones de fondos suplementarios autorizados por el Congreso, será muy difícil para el Departamento de Defensa (*DOD*) de EUA sostener las operaciones actuales, y estará aún menos preparado para otro desafío regional.⁴ Si sólo estamos en las primeras etapas de una “guerra larga”, como tantos sostienen, debemos aprender algunas lecciones serias, y muy pronto, o como ha dicho el presidente, nuestro trabajo estará lejos de terminar por muchos años más.

Las presiones del ambiente de seguridad actual han derivado en un movimiento para definir, analizar, entender y enfrentar estos desafíos. Aunque las evaluaciones de la guerra han sido fructíferas, todavía no han producido ninguna celebración. Un factor a favor es que oficiales con gran experiencia, tales como el General David H. Petraeus del Ejército de EUA y el Teniente General James Mattis, del Cuerpo de Infantería

FOTO: Soldados del 20º Regimiento de Infantería efectúan patrullaje a pie en las calles de Abu Syaf, Irak, 6 de agosto de 2006.
(Ejército de EUA, Cabo Sam Kilpatrick)

de Marina de EUA, han impulsado un renovado interés en los expertos de contrainsurgencia (CI) tales como David Galula, T.E. Lawrence, Robert Thompson y Frank Kitson.⁵ La búsqueda de soluciones también ha producido una profunda evaluación de los principios doctrinales claves y la reedición completa de una nueva versión de la doctrina de contrainsurgencia del Ejército y el Cuerpo de Infantería de Marina de EUA.

Entre las innovaciones importantes a la doctrina de EUA ha sido la atención prestada a la “legitimidad”, especialmente en las operaciones de contrainsurgencia. La legitimidad se ha convertido en un principio decisivo para la mayoría de los teóricos de contrainsurgencia y el conflicto en sí mismo, como sostiene Galula, una “lucha para la población”, donde “el ejercicio de poder político depende del consenso tácito o explícito de la población.”⁶ La doctrina de contrainsurgencia de EUA ahora establece claramente, “Se logra la victoria cuando la población acepta la legitimidad del gobierno y deja de apoyar a la insurgencia tanto activa como pasivamente.”⁷ De hecho, el término “legitimidad” es tan dominante que aparece 131 veces en el nuevo manual de campaña de contrainsurgencia, el *FM 3-24*. Aún más importante, la doctrina principal de operaciones de las fuerzas armadas de EUA, la Publicación Conjunta 3-0, *Joint Operations* (Operaciones Conjuntas), ha sido reformulada para incluir la legitimidad (así como los conceptos moderación y perseverancia) como “Otros Principios” junto a los nueve “Principios de la Guerra” tradicionales, en una nueva lista de 12 “Principios de las Operaciones Conjuntas.”⁸

Debemos considerar cuidadosamente el efecto potencial de este cambio, porque los principios de la guerra han sido el fundamento de las operaciones militares, en una forma u otra, desde la era del Barón Antoine de Jomini.

Cinco aspectos de la legitimidad

Ningún estado puede sobrevivir mucho tiempo exclusivamente por medio de su poder de coerción... Con el transcurrir del tiempo, el mantenimiento del orden social es negociado.

—Christopher Pierson⁹

Aunque la Publicación Conjunta *JP 3-0* introduce el concepto de la legitimidad, no lo

define. La palabra “legitimidad” proviene del latín *legitimare*, declarar legalmente; por lo tanto implica rectitud y legalidad. En la ciencia política, la legitimidad se refiere a la aceptación popular de una serie de reglas o de una autoridad. Además, a través de su consentimiento, se reconoce un deber de obediencia a esa autoridad. La legitimidad difiere de la legalidad puesto que implica que la ciudadanía respeta o acepta a la autoridad sin tomar en consideración la existencia de una justificación legal para hacerlo.¹⁰ Esta es una distinción notable, especialmente en las relaciones internacionales, donde no existe ninguna autoridad legal generalizada.¹¹ Aunque la legitimidad es un concepto complejo y polémico en la teoría política, tiene cinco aspectos importantes que afectan directamente a las operaciones militares.

Las fuentes de la legitimidad. El sociólogo alemán Max Weber concibió tres fuentes de la legitimidad: la fuente legal-racional, que disfruta la mayoría de los gobiernos en Occidente y que se basa en un marco de normas legales (p.ej. el gobierno elegido de acuerdo con un marco legal y una constitución); la autoridad tradicional, basada en las costumbres, la crianza y el origen (p.ej. la familia o clan en el poder); y la autoridad carismática, basada en el poder de la personalidad de un individuo o grupo.¹²

La importancia de la observación de Weber acerca del liderazgo carismático es obvia si se considera el estatus de Osama bin-Laden en determinados sectores de las Áreas Tribales Federalmente Administradas de Pakistán, y de hecho, las tres fuentes de legitimidad están en juego hoy tanto en Afganistán como en Irak.

La legitimidad y la obligación. La legitimidad y la obligación son dos lados de la misma moneda.¹³ Aceptar alguna autoridad como legítima sugiere, como mínimo, un grado de consentimiento por parte de la población en las acciones de esta autoridad. Esto implica además la obligación de aceptar las decisiones de esta

...la población resistirá la más mínima imposición que provenga de una autoridad que se considera ilegítima.



Fuerza Aérea de EUA, Sargento Stacy L. Pearsall

Soldados de EUA entrando por la fuerza en una casa durante una operación de cerco y búsqueda en Buhriz, Irak, 14 de marzo de 2007.

autoridad, aún cuando algunas de estas decisiones sean indeseables. La consecuencia para los gobiernos emergentes o las fuerzas militares que operan en un área es que las poblaciones locales aceptarán incluso transgresiones significativas a sus derechos y libertades si las exigencias provienen de una autoridad que se considera legítima. También puede ocurrir lo contrario, por supuesto; la población resistirá la más mínima imposición que provenga de una autoridad que se considera ilegítima.

La legitimidad y el uso de la fuerza. La capacidad de aplicar la fuerza no confiere legitimidad. Weber identificó una de las características más notables del estado como la de “una comunidad humana que reclama (con éxito) el monopolio del uso legítimo de la fuerza en un territorio dado.”¹⁴ Aunque la teoría Marxista sugirió que la amenaza subrepticia de ejercer este monopolio de violencia fue lo que mantuvo a los gobiernos capitalistas en el poder, hoy en día incluso los neo-marxistas aceptan que “sin

algún nivel de legitimidad, es difícil concebir que cualquier estado se pudiese sostener.”¹⁵ La filósofa política Hannah Arendt señaló, “Puesto que la autoridad siempre exige obediencia, a menudo se la identifica erróneamente con alguna forma de poder o violencia. Aunque la autoridad prohíbe el uso de medidas externas de coerción; dondequiera que use la fuerza, la autoridad ha fracasado... Si se debe definir la autoridad, entonces, debe ser contraria a... la fuerza.”¹⁶ Los oficiales militares entienden esto implícitamente cuando reciben órdenes para apoyar a las autoridades civiles en el territorio de EUA. El uso de la fuerza indica que la autoridad ya ha fallado en alguna medida, por lo menos para algún sector de la población. Curiosamente, los estudios de las fuerzas policíacas en EUA sugieren que un incremento de la violencia policíaca disminuye su legitimidad. De hecho, estos estudios revelan que una reducción en el uso de la fuerza policíaca produce efectos positivos en la disminución del crimen con violencia.¹⁷ Los resultados de investigaciones

adicionales sobre la legitimidad policial muestran que ésta “cambia la base sobre la cual la población decide cooperar o no con las autoridades legales” y tiene “gran influencia en el grado de adherencia de la población a la ley”; también muestra que la “imparcialidad y eficacia policiaca no son mutuamente excluyentes, sino se refuerzan una a otra.”¹⁸ En síntesis, usar la fuerza innecesaria, inapropiada o desproporcionadamente para el fin perseguido daña la legitimidad y eficacia de las fuerzas policíacas. Si este es el caso con la pacífica población de EUA, sin duda alguna la relación entre la fuerza y la legitimidad es un concepto que las fuerzas armadas deben considerar cuando operan en teatros de operaciones en el extranjero, donde la legitimidad es más frágil.

Las percepciones y la legitimidad. El cuarto aspecto de la legitimidad que debe ser entendido por los comandantes militares es que la legitimidad está relacionada con el público. Por ejemplo, una fuerza militar que opera en Irak debe preocuparse principalmente con la percepción de la población local sobre la legitimidad del gobierno iraquí. La operación

que parezca menos legítima, menos apoyo podrá esperar. Si la población considera como legítima, una operación dirigida por EUA para rastrear una célula que fabrica los dispositivos explosivos improvisados que han matado a centenares de civiles puede incitar el apoyo local. Por otra parte, la población podría considerar una operación de cerco y búsqueda en un área donde los insurgentes han herido a pocos habitantes como innecesaria y menos legítima. En la misma línea, la comunidad internacional dará menos apoyo a las acciones que se consideran arbitrarias, si la fuerza ha intervenido ilegítimamente en un territorio o ha realizado operaciones demasiado agresivas. Además, el público interno es un elemento crucial, como EUA lo aprendió durante la era de Vietnam. Al momento en que la población nacional consideró dicha guerra como ilegítima, la probabilidad de un desenlace exitoso se desvaneció. Finalmente, los soldados de la fuerza militar desplegada forman un público importante que cuestiona la legitimidad tan rigurosamente como cualquier otro sector lo puede hacer. Cuando perciben que la misión pierde la legitimidad, ya sea debido



Como fue el caso con muchas ciudad islámicas, Bagdad quedó completamente destruida por los mongoles. La teoría de la guerra justa era conocida en este entonces. Los mongoles usaron el terror en una escala masiva para controlar la población árabe.

a una acción inmoral o excesiva, recuperar la eficacia requerirá una reconstrucción integral de la confianza, lo que puede ser imposible. La obediencia forzosa, en esas circunstancias, no reemplazará nunca a la obediencia voluntaria perdida por una legitimidad desperdiciada.

Lucha por la legitimidad. Una característica final de la legitimidad es que se aplica a ambos bandos en un conflicto. Los oficiales de la coalición frecuentemente señalan que el enemigo usa a la población civil como objetivo, tortura y decapita a rehenes y rehúsa observar cualquier norma de combate. Sabemos por experiencia que todo esto es verdad, pero también debemos considerar si esta conducta es una estrategia eficaz para el enemigo en el largo plazo. El General David H. Petraeus indica, “Por último, los ataques indiscriminados de Al-Qaeda... han comenzado a cambiar masivamente la opinión pública iraquí en su contra.”¹⁹ James Fallows agrega: “Lo que han hecho es seguir la lógica terrorista de incrementar a un ritmo constante el nivel de barbarie y violencia—que ha significado violar la lógica guerrillera de atraer a la población civil a su lado... Los insurgentes han matado civiles brutalmente en forma diaria... Sin embargo, puesto que se asume que los norteamericanos también matan civiles, la crítica antiterrorista se diluye.”²⁰

Los líderes más importantes de Al-Qaeda reconocen el impacto perjudicial de la violencia para su estrategia. Según Peter Bergen, “Fue Al-Zawahiri quien escribió una carta al líder de Al-Qaeda en Irak, Abu Mousab Al-Zarqawi, sugiriéndole suavemente que contenga su costumbre de decapitar rehenes porque estaba ahuyentando a muchos musulmanes.”²¹ Otras reacciones negativas ocurrieron en el otoño del año 2005 después que detonaron bombas en Amman, Jordania y en Bali, Indonesia. En la lucha cotidiana por la legitimidad, tanto los insurgentes como los contrainsurgentes luchan en el fulcro de la relación entre la fuerza y la legitimidad.

Legitimidad estratégica y operativa

Si se considera cómo nos percibe el mundo y el tipo de crítica que hemos recibido debido a lo ocurrido en Guantánamo, Abu Ghraib y a los métodos cuestionables de detención de

prisioneros, lo creamos o no, la gente ahora está comenzando a cuestionar si seguimos fielmente nuestros altos estándares.

—Colin Powell, 2007²²

Existe poco que los líderes puedan hacer para influenciar la legitimidad de la decisión de entrar en la guerra, pero pueden enfatizar y proteger la legitimidad de las operaciones...

Antes de examinar el papel de la legitimidad en las operaciones militares en el exterior, primero debemos preguntar cómo la legitimidad de la decisión estratégica de desplegar una fuerza militar afecta a la legitimidad de la fuerza propiamente tal. La teoría tradicional de la guerra justa examina la naturaleza justa de una guerra en dos escalas: *jus ad bellum*, la naturaleza justa de la decisión de entrar en la guerra; y *jus in bello*, la justicia en la manera que las fuerzas militares hacen la guerra. Las consideraciones de *jus ad bellum* estudian si la causa de la guerra es justa, si el bien perseguido con la guerra es mayor que el mal causado por la lucha, si una autoridad legítima tomó la decisión de entrar en la guerra, si la guerra fue el último recurso, y si existe una probabilidad razonable de lograr el éxito.²³ Todas estas preguntas surgieron durante los debates sobre la decisión del Gobierno de EUA de lanzar un ataque contra Irak en 2003.²⁴

Un soldado no tiene capacidad de influir en la legitimidad de una guerra, o *legitimidad estratégica*; no debemos responsabilizarlo por la justicia de la decisión de entrar en la guerra. Un soldado sólo tiene que cumplir sus órdenes y tomar las mejores decisiones morales en las operaciones subsiguientes. Bajo el derecho internacional, un comandante militar está protegido bajo lo que Francisco de Vitoria describió hace cinco siglos como la “ignorancia invencible” para distinguir entre la justicia de la guerra en sí misma y la justicia de las acciones militares específicas que ocurren durante la guerra.²⁵ No obstante, sería una locura para un comandante militar no

entender el contexto en el cual opera, incluyendo la legitimidad percibida de su causa.

Los comandantes en el terreno a veces ven la legitimidad como el agua en un cubo. Las decisiones estratégicas y operativas afectan el volumen de agua. Si se sospecha sobre la decisión de despliegue, el comandante comienza su operación con menos agua (o ninguna). El cómo la fuerza realice la operación definirá cuán rápidamente agota el comandante su agua (o si la fuerza puede recuperar más legitimidad mediante acciones operacionalmente eficaces y moralmente justas en el terreno).

Existe poco que los líderes puedan hacer para influenciar la legitimidad de la decisión de entrar en la guerra, pero pueden enfatizar y proteger la legitimidad de las operaciones, o sea, la *legitimidad operacional*. El uso indiscriminado de la fuerza puede dañar hasta las intervenciones más legítimas. Las acciones que ocurren en el terreno deben demostrar consideraciones de *jus in bello* en términos de proporcionalidad. Sin ninguna duda, todas las operaciones militares deben distinguir claramente entre los combatientes y los no combatientes y cualquier uso de la fuerza debe ser proporcional sólo con la meta militar y evitar los daños colaterales innecesarios. Ambos conceptos son difíciles de aplicar en lo que el General Rupert Smith denominó “la guerra en medio de la población”, en la cual los combatientes no llevan uniformes y operan desde los centros poblados.²⁶ Aun así, la moderación y una aplicación focalizada de la fuerza son cruciales para mantener el apoyo de la población local y la de EUA. A continuación analizare la conducción de las recientes operaciones militares para examinar su impacto en la legitimidad operacional.

La legitimidad operacional en Irak y Afganistán

Me di cuenta ahora, mirando a Dienekes levantar el ánimo de sus tropas y atenderles, de que este era el papel de un oficial... fortalecer su valentía cuando flaqueó y controlar su furia cuando amenazó con excederse.

—Steven Pressfield, *Gates of Fire*²⁷

Las acciones de seguridad se deben equilibrar con las consideraciones sobre la legitimidad...

Limitar el uso de la fuerza, reestructurar el tipo de fuerzas empleadas y asegurar la conducción disciplinada de las fuerzas participantes pueden reforzar la legitimidad.

—La Publicación Conjunta 3-0, *Operations*²⁸

La historia de las actuales operaciones de la coalición es generalmente una historia de heroísmo, valentía y abnegación. Especialmente en las primeras etapas de la Operación *Iraqi Freedom*, hubo muchas acciones audaces que deben ocupar su lugar en la historia militar. Una de estas acciones ocurrió durante la noche del día 31 de marzo de 2003 cerca del pueblo de Haditha en la parte central-oeste de Irak. Después de una infiltración terrestre sobre terreno desconocido, la Compañía B del 3^{er} Batallón del 75^o Regimiento de *Rangers* tomó el control del objetivo *Lynx*, el que constituía un punto crítico para asegurar que el régimen de Saddam Hussein no pudiese sabotear la represa de Haditha y desencadenar un desastre humanitario en la población iraquí de los valles de los ríos Tigris y Éufrates.²⁹ Operando con un nivel adecuado, pero incompleto, de inteligencia, los *Rangers* tomaron la represa tras un tiroteo de cuatro horas. En los seis días siguientes, esta compañía de *Rangers* ligeramente armados, apoyados por controladores aéreos de la Fuerza Aérea y luego reforzados por dos tanques tipo M1 *Abrams*, rechazaron una serie de contraataques que permitieron asegurar la represa y destruir 29 tanques enemigos y más de 65 piezas de artillería, medios antiaéreos y morteros. Esta pequeña operación es buen ejemplo de las fuerzas ligeras demostrando agilidad, valentía y determinación en una causa honorable contra un enemigo numéricamente superior y respetando las reglas de enfrentamiento, así como las leyes del conflicto armado. Como tal, vale la pena recordarlo.

No obstante, sólo cuatro años después el testimonio histórico de Haditha muestra una situación muy distinta. En la imaginación pública, los acontecimientos en la represa desde hace mucho tiempo han sido eclipsados por las acciones de un pequeño grupo de soldados de EUA, que supuestamente mataron a 24 civiles iraquíes, incluyendo a mujeres y niños, durante una represalia cruenta después que muriera un cabo norteamericano en una detonación de un dispositivo explosivo improvisado (*IED*) el día 19

de noviembre de 2005.³⁰ El comunicado de prensa inicial sobre el incidente dio una explicación adecuada a las expectativas del personal militar: “Un Marine norteamericano junto con 15 civiles murieron ayer en la detonación de una bomba colocada en una calle de Haditha. Inmediatamente después de la explosión, un grupo armado atacó al convoy con fuego de armas de pequeño calibre. Soldados del Ejército iraquí y Marines [de EUA] respondieron a los disparos, dando muerte a ocho insurgentes e hiriendo a otro.”³¹ Una organización de derechos humanos en Irak comenzó a investigar casi inmediatamente, pero no fue hasta que la revista *Time* consiguió un vídeo en enero del año 2006 y luego lo entregó a las autoridades de EUA para conocer su posición, que el Gobierno de EUA comenzó su propia investigación militar de gran escala.³²

Las pruebas son irrefutables. El vídeo muestra paredes salpicadas de sangre dentro de los dormitorios de una familia; había testimonios de un sobreviviente cuya familia (salvo un hermano) murió en pijamas en sus dormitorios; aun cuando murieron algunos varones adultos, muchos de los muertos eran mujeres y niños cuyas edades iban de los 2 a los 14 años de edad. No existía ninguna evidencia de fragmentos de bombas en los cadáveres y ningún indicio de un tiroteo fuera de las casas. El director del hospital cercano declaró que “no hubo lesiones causadas por metralla... La mayoría de las víctimas recibió disparos en el pecho y la cabeza—a corta distancia.”³³ Indudablemente, algo muy malo ocurrió en Haditha.

Aunque el proceso jurídico presentado contra los asesinos acusados demostrará la resolución del Gobierno de EUA para aplicar los valores de este país así como el imperio de la ley a sus propios ciudadanos, no abordará por sí solo las implicancias más amplias del incidente. Pueden existir criminales en cualquier fuerza militar, pero los asesinatos en Haditha exigen una autoevaluación más radical para una fuerza militar que se dedica a fomentar la seguridad, el imperio de la ley y la protección de los inocentes. Cuando mueren civiles inocentes en las operaciones humanitarias, de estabilización o de combate, debemos examinar las cuestiones difíciles. ¿Cómo soldados altamente adiestrados, disciplinados y selectos pudieron cometer una acción como

esta? ¿Por qué pasaron cuatro meses antes de que las autoridades descubrieran e investigaran la naturaleza criminal de esta acción? ¿Por qué la cadena de mando no pidió más información en los días inmediatamente posteriores a estas acciones?

Algunos sugieren que las actitudes manifestadas hacia los civiles iraquíes en los casos mencionados son simplemente la punta del iceberg.

Para contestar a estas preguntas, el General de División Eldon A. Bargewell examinó extensamente los asuntos relacionados con la matanza. Su informe, presentado en junio de 2006, se centró en la información relacionada al incidente, así como en el clima de mando del Cuerpo de Infantería de Marina en Irak occidental.³⁴ Aunque el Informe Bargewell no encontró ninguna prueba de un esfuerzo deliberado más allá del nivel de escuadra para encubrir el escándalo, sí descubrió la complicidad en los niveles desde pelotón hasta división para ignorar los indicativos de serias violaciones a la ética militar y “una falta de voluntad, cercana a la negación completa, por parte del comandante del batallón de examinar una acción que podría ser dañina para él y sus Marines.”³⁵ El Cuerpo de Infantería de Marina destituyó al comandante del batallón y otros tres oficiales de sus cargos y los acusaron de violación de una orden legítima, incumplimiento del deber militar y de hacer una declaración falsa.

Estas fallas, así como las matanzas mismas, son acciones individuales de comisión u omisión, y por lo tanto Bargewell podía enfrentarlas en forma individual, pero descubrió un problema sistémico en relación con la actitud colectiva de la cadena de mando:

Todos los niveles de mando solían considerar las bajas civiles, aun en números considerables, como rutinarias y el resultado natural de la táctica insurgente... Las declaraciones hechas por la cadena de mando durante las entrevistas de esta investigación... sugieren que las vidas de civiles iraquíes no valen tanto como las vidas

[de los soldados] norteamericanos, sus muertes sólo son el costo de la guerra, y que los Marines tienen que ‘cumplir la misión’ a toda costa. Estos comentarios podían insensibilizar a los Marines sobre la preocupación por la población iraquí y clasificarlos a todos como enemigos, aun cuando éstos no fuesen combatientes.³⁶

Bargewell señaló además que el comandante del equipo de combate del regimiento “expresó sólo una preocupación moderada sobre las potenciales consecuencias negativas asociadas con las matanzas indiscriminadas basado en su declaración de que los iraquíes e insurgentes respetan más la fuerza y el poder que la rectitud moral.”³⁷ Aunque Bargewell no sugiere que la cadena de mando toleró directamente alguna de las acciones en Haditha, informó sobre una falla en el clima de comando en la 2ª División de Marines de ese entonces.

Como un incidente aislado, Haditha es una tragedia y potencialmente un crimen que opaca la reputación de todos los que sirven a su país. Fue el punto culminante de varios factores, desencadenados por la muerte de un Marine norteamericano a causa de un *IED* y estimulado por las tensiones de las operaciones y un clima de comando que parece haber tolerado implícitamente la actitud de que hay una diferencia entre los civiles iraquíes y los norteamericanos y como resultado son sospechosos. Sin embargo, el problema real es que lo que pasó en Haditha no fue un caso aislado.

El 26 de abril de 2006, un grupo de Marines de EUA supuestamente hizo salir de su casa a Hashim Ibrahim Awad, un minusválido y padre de 11 niños, lo golpearon y luego lo mataron a balazos. Las autoridades presentaron cargos contra siete Marines y un médico naval por crímenes tales como asesinato, secuestro, conspiración, hacer falsas declaraciones oficiales y robo.³⁸ De nuevo, este caso es indudablemente una acción criminal, tal vez como sugieren otros, una acción perpetrada por unos “maleantes” que no refleja la conducta de la gran mayoría de los soldados de la coalición en Irak.

No obstante, tal como otros casos similares, es el resultado de múltiples factores, incluyendo un clima de comando que toleró el maltrato de civiles iraquíes o como mínimo, no fue capaz de imponer a sus integrantes los valores elementales del Cuerpo de Infantería de Marina.³⁹ Mientras se recolectaban pruebas, encontraron otros asaltos no relacionados, unas semanas previas al asesinato de Awad.⁴⁰ En un caso en particular, el Teniente Segundo Nathan P. Phan supuestamente golpeó, estranguló y amenazó a detenidos en Hamdani anteriormente en 2006. Phan confesó haber ordenado a sus tropas estrangular a un detenido porque pensó que era necesario para recolectar información de presuntos insurgentes. También puso una pistola en la boca de otro detenido para asustarlo. En una reveladora confesión no comprobada y con la finalidad de justificar el asalto, el abogado de Phan declaró que “la información recolectada [por Phan] sobre

estos terroristas era muy importante y valiosa para salvar la vida de Marines.”⁴¹ No sólo es imposible de verificar esta justificación, sino también estas acciones son contrarias al Código de Justicia Militar, *The Law of Land Warfare* [La Ley de Guerra Terrestre], Manual de Campaña 27-10, los Convenios de Ginebra y la Haya, la Constitución de EUA que los oficiales juran defender, y, notablemente, los valores principales del Cuerpo de Infantería de Marina. Este tipo de acciones proporcionó un ejemplo de liderazgo a los subalternos que tendría trágicas consecuencias para todos los involucrados.



AP Photo/Pedro Martínez Monsivais

Un manifestante vestido como detenido de Abu Ghraib frente a la Casa Blanca en una marcha contra la guerra en Irak, 26 de septiembre de 2005.

Algunos sugieren que las actitudes manifestadas hacia los civiles iraquíes en los casos mencionados son simplemente la punta del iceberg. En su libro *Assassin's Gate*, George Packer describe la detención de dos presuntos insurgentes en un aeródromo norteamericano en Irak. Después de haber presenciado el abuso verbal dirigido a dos detenidos, Packer escribió, “No fue Abu Ghraib, sólo la monstruosidad de un joven aburrido y probablemente sádico en una posición temporal de poder. Pero salí del aeropuerto... con una impresión inquietante. Había echado un vistazo a la cara oculta de la ocupación; tenían que existir más casos.”⁴² Aunque puede ser que los dos detenidos eran insurgentes, el manejo poco profesional que observó Packer no hizo nada para lograr la cooperación ni un cambio en los detenidos. Estas acciones simplemente aumentaron su desprecio por EUA y sus Fuerzas Armadas.

Thomas Ricks proporciona más pruebas de las actitudes de los soldados y líderes norteamericanos hacia la población iraquí. A principios del año 2004, un comandante de brigada supuestamente dijo a un oficial de asuntos civiles que sus fuerzas estaban en Irak para “matar al enemigo, no ganar sus corazones y mentes,” mientras su comandante de división escribía con posterioridad, “Casi todas las noches lanzábamos fuegos de H e I [hostigamiento e interdicción], lo que yo denomino el contra-fuego ‘proactivo’... la artillería juega un papel importante en la contrainsurgencia.”⁴³ Un oficial de operaciones psicológicas informó, “La 4ª División de Infantería provocó la insurgencia... los soldados llegaban de Faluya, colocaban una posición al lado de un caserío, disparaban una granada de mortero y se iban. Además, la 4ª DI reaccionaba con fuego de contrabatería. El Comandante General de la 4ª DI alentaba esta actitud. Eran inconformistas.” Otro oficial norteamericano dijo, “Yo presencié tantos casos de abuso e intimidación de civiles. No podía dar crédito a mis ojos.”⁴⁴

Aunque la mayoría de los incidentes que perjudicaron la legitimidad militar de EUA han ocurrido en Irak, también hemos tenido problemas en las operaciones en Afganistán. El día 4 de marzo de 2007, un elemento de una compañía de operaciones especiales recientemente formada del Cuerpo de Infantería de Marina estaba

patrullando en la provincia de Nangahar en el este de Afganistán cuando un suicida con una bomba en una furgoneta lo emboscó. Una investigación preliminar reveló que los Marines comenzaron concentrando su fuego en no menos de seis lugares, varias millas más lejos de donde ocurrió la emboscada. Según el borrador inicial obtenido

Los soldados deben aprender que reforzar la legitimidad es una misión central para todas las fuerzas de combate.

por el *Washington Post*, efectuaron disparos contra vehículos estacionados, transeúntes y otros que fueron “exclusivamente civiles por naturaleza” que no habían hecho “ningún tipo de provocación ni comportamiento amenazante.”⁴⁵ El Comando Central de EUA rápidamente ordenó el repliegue de esta compañía de Afganistán, y el Comando de Operaciones Especiales del Cuerpo de Infantería destituyó al jefe de la compañía y al suboficial de mayor jerarquía.⁴⁶

Aunque se puede sostener que la legitimidad estratégica en Afganistán fue más convincente que en Irak, ambos teatros de operaciones han experimentado variados niveles de éxito en la mantención de la legitimidad operacional. La reacción a las acciones de los Marines en la provincia de Nangahar, como era de esperar, fue hostil en el ámbito local, donde se observaron fuertes sentimientos anti-coalición, pero la reacción nacional fue bastante callada. En Irak, donde desde el principio la legitimidad estratégica de EUA fue débil, superar estos casos ha sido difícil. Los esfuerzos para reforzar la legitimidad de EUA mediante las operaciones humanitarias y de reconstrucción no han salido bien, y las revelaciones espantosas de Abu Ghraib exacerbaron la situación.

La gestión de los detenidos ha hecho más daño a la legitimidad estratégica y operacional en los últimos años que cualquier otro asunto. La opinión pública en EUA y en el mundo ha sido extremadamente crítica sobre el manejo de los detenidos desde que Seymour Hersh dio a conocer la historia de las fotos de Abu Ghraib en abril de 2004.⁴⁷ La ola de protestas y manifestaciones

A los soldados les gusta derribar puertas. Esto les da una inyección de adrenalina, una sensación de realización y mata el aburrimiento. Desafortunadamente, también crea nuevos enemigos.

provocadas en mayo de 2005 después que *Newsweek* reportó que había sido maltratado el Corán en la Base Naval de Guantánamo demuestra que las repercusiones del abuso van mucho más allá que los asuntos de disciplina militar interna.⁴⁸ El Informe Schlesinger, publicado en agosto de 2004, presentó pruebas irrefutables acerca de los fracasos de política, mando y disciplina que contribuyó al nivel escandaloso de abusos que ocurrieron con los detenidos.⁴⁹ El día 6 de mayo de 2005, a través de un informe al Comité Contra la Tortura de la ONU, EUA formalmente explicó a la comunidad internacional los resultados de las investigaciones de nueve casos de abuso de detenidos y dijo que estaba trabajando en alrededor de 300 recomendaciones para mejorar el manejo, las responsabilidades, investigaciones, supervisión y coordinación de los detenidos.⁵⁰ Actualmente, son bien conocidos todos los asuntos relacionados con los detenidos, y el impacto que éstos han tenido en la legitimidad de EUA ha sido tremendo. El jeque Mahoma Bashir resumió las frustraciones iraquíes en las oraciones del viernes en Um al-Oura, en Bagdad, el 11 de junio de 2004:

“La libertad en este país no nos pertenece. Es la libertad de los soldados de ocupación para hacer lo que ellos quieran... el abuso de mujeres, niños y los ancianos que detienen en forma indiscriminada y sin culpabilidad. Nadie les puede preguntar lo que hacen porque ellos están protegidos por su libertad... Nadie puede castigarlos.”⁵¹

El impacto real de Abu Ghraib, Haditha, Hamdani y otros actos que erosiona la legitimidad no constituye sólo una reducción en la cooperación local para nuestros esfuerzos, la censura de la comunidad internacional y la desaparición del apoyo interno en EUA para las operaciones. El verdadero impacto es fortalecer al enemigo. David Gompert, investigador de la corporación RAND, ha sugerido que la “violencia negligente en la contrainsurgencia, las detenciones indiscriminadas, las detenciones no judiciales e interrogaciones brutales pueden destruir la legitimidad del poder gobernante, validar la propaganda yihadista, legitimar el terrorismo y producir nuevos mártires.”⁵² Desde enero hasta septiembre de 2006, el índice de iraquíes que estaban de acuerdo con los ataques contra las

Fuerza Aérea de EUA, Sargento Jason T. Bailey



Un tanque M1A1 Abrams impone la prohibición de “caminar, parar, vender, merodear” y autoriza el uso de fuerza letal por parte de las fuerzas de EUA en una zona cerca de Bagdad, 7 de diciembre de 2007.

fuerzas de EUA subió de un 47% a un 61%. Entre la población sunita, los que respaldaban los ataques contra las tropas de EUA han disminuido significativamente de su punto más alto de un 92% sólo debido a que los comandantes de las fuerzas de EUA bajo el mando del General Petraeus finalmente comprendieron la situación.⁵³ Basado en los resultados de las encuestas de opinión pública, Gompert señala, “Cuando más de un tercio de los musulmanes norteamericanos—reconocidos por su moderación—piensan que su gobierno está en una ‘guerra contra el Islam’, se puede entender la dificultad de persuadir a los musulmanes en el extranjero que este no es el caso.”⁵⁴

Restablecer la legitimidad

La acción militar puede abordar los síntomas producidos por una pérdida de legitimidad. En algunos casos, puede eliminar un gran número de insurgentes. No obstante, el éxito en la forma de una paz duradera requiere la restauración de la legitimidad, la cual... requiere el empleo de todos los instrumentos de poder nacional. Un esfuerzo de contrainsurgencia no puede lograr ningún éxito duradero sin el logro de legitimidad por parte de la nación anfitriona.

—FM 3-24, *Counterinsurgency*⁵⁵

Restablecer la legitimidad norteamericana para las operaciones actuales requerirá un esfuerzo multi-agencial de largo plazo a nivel estratégico y operacional, pero ya existen indicios de que vale la pena realizarlos.

En primer lugar, aunque la legitimidad de EUA en Irak continúa débil, el apoyo musulmán para los talibanes o al enfoque de Al-Qaeda, según las encuestas, es menor de un 10%. Como dice un observador, “Hay mucha gente que quisiera que Bin-Laden y Zarqawi dañara a EUA. Pero no quieren que Bin-Laden eduque a sus niños.”⁵⁶ Aunque no hemos ganado la guerra, estamos lejos de perderla. Mejorar la legitimidad percibida del Gobierno de Irak y las iniciativas dirigidas por EUA en este país salvará vidas iraquíes y de la coalición, así como servir para minar los esfuerzos de reclutamiento de los insurgentes y de Al-Qaeda.

La segunda muestra de optimismo es el esfuerzo genuino que estamos realizando

para rectificar la situación. Ya sea mediante la determinación de actuar con justicia ante el mal, la revisión completa de la doctrina, o la elección de comandantes con amplia experiencias en las operaciones de contrainsurgencia, las Fuerzas Armadas de EUA han dado los primeros pasos para reconocer y corregir el problema. Para completar el proceso, existen seis estrategias importantes que son requisitos indispensables para triunfar.

Establecer una lista realmente integrada de principios de las operaciones conjuntas. Los cambios recientes en la doctrina de EUA han modificado los principios de las operaciones militares de no guerra—legitimidad, autodomnio y perseverancia—como “otros principios” y los han subordinado a los tradicionales principios de la guerra, sugiriendo que no se debe considerar la legitimidad hasta un momento mágico en el que llega la hora de reemplazar un grupo de principios por otro. La insinuación de que un cambio de mentalidad ocurrirá espontáneamente trae a la memoria los comentarios hechos por un oficial cuando el 3^{er} Regimiento de Caballería Blindada llegó a Irak el 2003: “Su actitud, en términos de las reglas de enfrentamiento, me indicaron que no habían hecho la transición desde las operaciones de combate a las de estabilidad.”⁵⁷ Los oficiales no pueden comenzar a pensar en la legitimidad, la moderación y la perseverancia en la Fase IV. En las operaciones de combate modernas, debemos considerar estos principios mucho antes de que comience la Fase IV. Una actitud que todavía considere el combate de alta intensidad como el único trabajo serio para los soldados producirá confusión. Servir a la Nación puede tomar varias formas, todas de estas requieren el profesionalismo y la observancia de los principios centrales, entre los cuales se debe incluir urgentemente a la legitimidad. Los soldados deben aprender que reforzar la legitimidad es una misión central para todas las fuerzas de combate.

Reconocer que los oficiales profesionales son los custodios de la legitimidad. La decisión del gobierno de aprobar métodos de interrogación más duros pudo haber generado algunos datos valiosos de inteligencia, pero su impacto negativo ha sobrepasado cualquier ganancia obtenida. Muchos, especialmente en

el servicio de procuraduría militar, vieron una crisis inminente, pero fueron marginados por los asesores no militares que sugirieron que “el nuevo paradigma dejó obsoletos los Convenios de Ginebra” y “dejó inservibles algunas de sus disposiciones.”⁵⁸ No obstante, la realidad fue que los oficiales superiores pidieron, aceptaron e implementaron estas nuevas disposiciones, frecuentemente sin la supervisión suficiente dados los riesgos involucrados. Los oficiales de más alta jerarquía deben considerar la legitimidad de largo plazo de su organización cuando exijan o implementen estas medidas extraordinarias.

Declare lo no declarado en términos claros. Los líderes en todos los niveles deben reconocer que podrían haber prevenido muchas acciones que erosionaron la legitimidad si no hubiese existido la aprobación tácita que las tropas asumían de sus líderes para que éstas ocurrieran. El mal ejemplo de liderazgo demostrado por el Teniente Segundo Phan en Hamdani refleja una actitud de justificación implícita. La observación en el Informe Schlesinger de que los “líderes transmitieron un sentido de aprobación tácita a los comportamientos abusivos hacia los prisioneros” expresa en palabras lo que muchos soldados podían percibir—un clima de comando donde el autocontrol no era una clara preocupación. Los comentarios sobre la negligencia en el Informe Bargewell sobre las acciones en Haditha también refuerzan las conclusiones de que los líderes en todos los niveles sin duda alguna fallaron en determinar la importancia de la legitimidad en el concepto de la operación.⁵⁹

Considerar el impacto de una operación táctica sobre la legitimidad. A los soldados les gusta derribar puertas. Esto les da una inyección de adrenalina, una sensación de realización y mata el aburrimiento. Desafortunadamente, también crea nuevos enemigos. La información irrefutable debe impulsar las operaciones de cerco y búsqueda, así como las detenciones de noche. Si la policía local puede lograr el mismo efecto tocando el timbre la mañana siguiente, ¿debemos usar un pelotón para entrar forzosamente? ¿Podemos dejar al delincuente menor a un lado hasta atrapar al jefe de su organización para asegurar que la población

entienda nuestra intención? ¿Podemos usar las fuerzas de operaciones especiales (FF.EE.) en contra de este blanco? ¿Se concentran demasiado las FF.EE. en las misiones de acción directa en lugar de usar métodos más sutiles para lograr el éxito? Como el estado mayor emplea los juegos de guerra para estudiar todas las opciones, debe considerar los resultados de largo plazo de las acciones tácticas.

Aprender una lección de la historia norteamericana. A medida que las fuerzas policiales incrementaron su nivel de profesionalismo en EUA, aprendieron muchas lecciones duras acerca de la legitimidad. En el año 1965, dos años antes de los peores disturbios en la historia de la ciudad de Detroit, el Jefe de Policía de Detroit George Edwards escribió lo siguiente: “Aunque las fuerzas policíacas locales [blancas] se consideran normalmente servidores públicos con la responsabilidad de mantener la ley y orden, suelen minimizar esta actitud cuando patrullan las áreas pobladas con gran número de ciudadanos negros. En estas áreas, ellos tienden a pensar que cada persona en las calles es un posible criminal o enemigo, y con demasiada frecuencia dicha actitud es recíproca... ésta ha sido la causa principal de todos los disturbios raciales recientes.”⁶⁰

La tendencia de ver a la mayor parte de la ciudadanía como posibles enemigos es frecuentemente, por defecto, la actitud de las fuerzas de la coalición. Aunque ningún soldado debe ser ingenuo, la suposición de que la mayor parte de la gente en las calles sólo quiere avanzar pacíficamente en la vida es probablemente la correcta. El respeto que los soldados muestren hacia estos ciudadanos debe ser igual al respeto que muestran al pueblo norteamericano en una crisis interna.

Reconocer que la legitimidad en una sola operación es influyente y duradera. La legitimidad de EUA en Irak afecta cómo la gente de Afganistán, Yemen y las Islas Filipinas perciben las operaciones de EUA. Las revelaciones acerca de Abu Ghraib tuvieron un impacto directo en las actitudes alrededor del mundo. El éxito de EUA para recuperar la legitimidad en Irak tendrá un efecto en algunas operaciones futuras en otra región del mundo. Una sola operación tendrá un efecto

en todas las operaciones futuras en la región porque la memoria local suele perdurar más que la memoria institucional de las fuerzas desplegadas. En 1979, la ira de los estudiantes iraníes que tomaron a 54 ciudadanos del “Gran Satanás” como rehenes sorprendió a EUA. De hecho, una opinión de largo plazo sobre la legitimidad de EUA en la región influyó a los estudiantes iraníes que usaron la frase. Desde el punto de vista local, la captura de rehenes fue una forma de asegurarse contra una repetición de la intervención clandestina de EUA de 1953 que derrocó al primer ministro popular en favor del autoritario y pro-EUA Cha.⁶¹ La reputación que se establezca hoy en una región tendrá efectos de segundo y tercer orden en el futuro.

Conclusión

*Debemos considerar que seremos una ciudad en una colina. Los ojos de todo el mundo nos están mirando.*⁶²

—John Winthrop, 1630

Para lograr éxitos a largo plazo, EUA debe realizar todas las operaciones militares teniendo presente el concepto de la legitimidad. Aunque los oficiales militares tienen que jugar la mano que les de la suerte en geopolítica, pueden influir sobre como la población considera sus acciones en el terreno. Una influencia positiva requiere de una fuerza integrada que comprende la importancia de la legitimidad. El objetivo puede ser el primer principio en todas las operaciones, pero la legitimidad es el segundo. **MR**

NOTAS

1. Presidente George W. Bush, *The National Security Strategy of the United States of America*, Washington, DC: La Casa Blanca, 16 de marzo de 2006, Introducción, 1, www.whitehouse.gov/nsc/nss/2006/nss2006.pdf.

2. Cifras oficiales de bajas del Departamento de Defensa se pueden conseguir en www.defenselink.mil/news/casualty.pdf. La referencia más útil para el total de bajas de la coalición e iraquíes (provisional) es el sitio icasualties.org/oif/.

3. Sin incluir las fuerzas pakistaníes o afganas, había 191 muertos en la coalición en 2006, una cifra superior a los 12 que murieron en 2001 y los 68 en 2002. Los mencionados sitios cibernéticos dan cifras actualizadas. Para las cifras del Departamento de Defensa, véase www.defenselink.mil/news/casualty.pdf. Un reportaje más extenso de las bajas de la coalición se encuentra en www.icasualties.org/oef/.

4. Aunque hay mucha discusión de lo que constituye un desembolso militar, la cifra de 48% viene del *Stockholm International Peace Research Institute's Yearbook 2006: Armaments, Disarmament and International Security*, (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 2006), capítulo 8. Extractos disponibles en <http://yearbook2006.sipri.org/chap8/chap8>. EUA ha cargado con un gran peso. Si esto fuera un presupuesto de defensa nacional, la solicitud suplementaria por sí sola (además de la petición del Departamento de Defensa) sería el segundo presupuesto de defensa nacional más grande del mundo (aproximadamente US\$ 30 billones más de lo de China). Para más información sobre solicitudes presupuestarias, véase www.whitehouse.gov/infocus/budget/BudgetFY2008.pdf.

5. Existen demasiadas referencias sobre la contrainsurgencia para proporcionar una lista completa aquí. Se pueden hallar referencias bibliográficas completas en el sitio cibernético de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de EUA en http://www-cgsc.army.mil/carl/resources/biblio/CAC_counterinsurgency.asp o en la revista muy útil *Small Wars Journal* website en <http://smallwarsjournal.com/reading-list/>.

6. Las citas son de David Galula, *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice* (Nueva York: Praeger, 1964), pág. 8.

7. El Manual de Campaña (*Field Manual - FM*) del Ejército de EUA 3-24 *Counterinsurgency* (Washington, DC: Oficina de Imprenta Federal [U.S. Government Printing Office - GPO], 15 de diciembre de 2006), pág. 1-3. El cuerpo de Infantería de Marina publicó la misma información en *Marine Corps Warfighting Publication 3-33.5*, <http://usacac.army.mil/cac/repository/materials/coin-fm3-24.pdf>.

8. Los principios de la guerra son objetivo, ofensiva, masa, economía de fuerza, maniobra, unidad de mando, seguridad, sorpresa y simplicidad. Véase *U.S. Joint Chiefs of Staff, Joint Publication 3-0, Joint Operations*, 17 de septiembre de 2006, www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp3_0.pdf. La Publicación Conjunta (*Joint Publication - JP*) 3-0 sacó la nueva lista de “otros principios” directamente de la doctrina anterior encontrada bajo el nombre de “Operaciones de No Guerra.” Véase U.S. JCS, *Joint Publication (JP) 3-07, Joint Doctrine for Military Operations Other than War* del Estado Mayor Conjunto de EUA, 16 de junio de 1995, disponible en www.dtic.mil/doctrine/jel/new_pubs/jp3_07.pdf. El hecho de que la JP 3-07 se refiere a estos principios como otros principios como “Específicos para las Operaciones Militares de No Guerra” sugiere que en el pensamiento militar de EUA hasta muy recientemente, los conceptos como autocontrol, legitimidad y perseverancia no formaron parte del pensamiento doctrinal mayoritario. Fíjese que en la JP 3-07 ya no existe. Otra terminología similar apareció en la doctrina previa del Ejército

de EUA, el FM 100-5 y el FM 100-20.

9. Christopher Pierson, *The Modern State* (Londres: Routledge, 1996), pág. 22.

10. Para discusiones de la legitimidad como un concepto político, véase Andrew Heywood, *Key Concepts in Politics* (Nueva York: St Martin's Press, 2000), págs. 29-30; David Held, *Political Theory and the Modern State: Essays on State, Power and Democracy* (Cambridge, Massachusetts: Polity Press, 1989), págs. 99—157; y John Hoffman, *Beyond the State* (Cambridge: Polity Press, 1995).

11. Buen ejemplo de esto fue la decisión de la OTAN de llevar a cabo las operaciones en Kosovo en el año 1999. Aunque sigue el debate sobre la legalidad de esta operación (puesto que no había ninguna resolución formal del Consejo de Seguridad de la ONU), basado en las encuestas, la mayoría de las poblaciones de las naciones-miembros de la OTAN lo consideró en términos generales como una aplicación legítima de la fuerza.

12. Max Weber, *The Theory of Social and Economic Organization*, (Nueva York: The Free Press, 1964), págs. 124-32; véase también *Basic Concepts in Sociology, Part IV Social Order* disponible en www.ne.jp/asahi/moriyuki/abukuma/weber/method/basic/basic_concept_frame.html.

13. Larry Johnston, *Politics: An Introduction to the Modern Democratic State*, (Peterborough, Ontario: Broadview Press, 1997), pág. 24.

14. Max Weber, citado en Pierson, pág. 22.

15. *Ibid.*, págs. 22-23.

16. Hannah Arendt, *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*, 4ª edición, revisada (Nueva York: Penguin Books, 1983), págs. 92-3, citada en Jean-Marc Coicaud, *Legitimacy and Politics: A contribution to the study of political right and political responsibility*, traductor, David Ames Curtis (Cambridge: Cambridge University Press, 2002).

17. Las experiencias del Jefe De la Policía de Miami John Timoney son de interés especial. Como un nuevo integrante del Departamento de Policía de Nueva York, Timoney examina las tasas de los incidentes en los cuales la policía había usado de sus armas de fuego en la ciudad de Nueva York en el año 1972 y señaló que cuando se imponía una política para restringir el uso de armas de fuego, estos incidentes disminuyeron inmediatamente a un 50%. En el año 1985, el total de personas que murieron a manos de la policía disminuyó de 90 a 12 y el número de policías que murieron disminuyó de 12 a 0. Como Jefe de Policía en la ciudad de Miami, impuso restricciones parecidas las que provocaron una reducción significativa del uso de armas de fuego (desde un promedio de 12 incidentes en los cuales la policía había usado sus armas de fuego y 2,8 individuos muertos por la policía cada año antes de que asumiera su cargo hasta menos de dos incidentes cada año y sólo dos muertos en sus cuatro años de servicio en esta posición). Aún más importante, estas reformas tenían un efecto positivo en el nivel de crimen en Miami, incluyendo una gran reducción de la tasa de homicidios. Véase Elsa Walsh, “Miami Blue: The Testing of a Top Cop,” *The New Yorker*, 5 de marzo de 2007, pág. 47.

18. Todas las citas vienen de un resumen útil de investigación en Wesley Skogan y Kathleen Frydl, editores, *Fairness and Effectiveness in Policing: The Evidence, Report of the National Research Council Committee to Review Research on Police Policy and Practices* (Washington, DC: The National Academies Press, 2004), págs. 18-19 y 304-6.

19. El General David H. Petraeus, "Commanding General's Letter about Values," *Multi-National Force—Iraq Website*, 10 de mayo de 2007, www.mnf-iraq.com/images/stories/CGs_Corner/values_message_%2810_may_07%29.pdf.
20. James Fallows, "Declaring Victory," *The Atlantic Monthly*, Volumen 298, Nro. 2, septiembre de 2006, www.theatlantic.com/doc/200609/fallows_victory.
21. Peter Bergen, "Ayman Al-Zawahiri," en *Time Magazine*, domingo, 30 de abril de 2006, www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1187180,00.html y en www.peterbergen.com/bergen/articles/details.aspx?id=259. En la misma línea, Fallows continúa sosteniendo: "Las encuestas de Telhami, parecidas a las de la Encuesta Pew de Actitudes Globales, demuestran un incremento de hostilidad hacia EUA—pero ninguna oleada de entusiasmos por la vida fundamentalista de estilo Talibán... 'Hay mucha gente que quisiera que Bin-Laden y Zarqawi hiciera daño a EUA. Pero no quiere que Bin-Laden controle a sus niños.' Sus encuestas preguntaron a los encuestados identificar un aspecto de al-Qaeda con el que más simpatizaron. Sólo un 6% de los individuos que respondieron al cuestionario escogió el respaldo de Al Qaeda a un estado islámico puritano." Fallows, *Ibid.*
22. Citado en <http://projects.washingtonpost.com/staff/email/karen+deyoung+and+peter+baker>. "Bush Detainee Plan Adds to World Doubts of U.S., Powell Says," *Washington Post*, 19 de septiembre de 2006, pág. A04, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/09/18/AR2006091801414.html?referrer=email.
23. Mientras existen muchas referencias en la Teoría de la Guerra Justa, un buen texto introductorio es Paul Christopher, *The Ethics of War and Peace: An Introduction to Legal and Moral Issues*, 3ª Edición. (Upper Saddle River, Nueva Jersey: Pearson Prentice Hall, 2004).
24. Muchos sostienen que la decisión de entrar en la Guerra era en gran parte preconcebida y que las presentaciones al Consejo de Seguridad o la búsqueda de más información acerca de las armas de destrucción masiva en Irak simplemente eran esfuerzos para ganar legitimidad para una decisión ya tomada. Véase Bob Woodward, *Plan of Attack* (Nueva York: Simon and Schuster, 2004).
25. Véase Paul Christopher, Capítulo 4.
26. Rupert Smith, *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*, (Londres: Penguin Books, 2006), págs. 16-17.
27. Citado en anónimo (el Cuerpo Docente del Curso de Oficiales de Infantería, La Escuela Básica), "A Question of Moral Authority: Understanding the Fighter/Leader Concept," *The Marine Corps Gazette*, mayo de 2006, págs. 64-5. De Steven Pressfield, *The Gates of Fire* (Nueva York: Doubleday, 1998), pág. 112.
28. Publicación Conjunta JP 3-0, Anexo A, pág. A-4.
29. Para la descripción de los *Rangers* de estas operaciones, véase James Schroeder, "The Rangers Take Hadithah Dam," *Veritas* (invierno de 2005): págs. 55-60, y Mir Bahmanyar, *Shadow Warriors: A History of the U.S. Army Rangers* (Nueva York: Osprey, 2005), págs. 248-53. Este último tiene diapositivas PowerPoint® de la presentación del concepto de las operaciones. Una visión general que da el contexto operativo para las operaciones aparece en Michael R. Gorden y el General Bernard E. Trainor, *Cobra II: The Inside Story of the Invasion and Occupation of Iraq*, (Nueva York: Pantheon books, 2006), págs. 331-35.
30. Martin Asser, "What happened at Haditha?" *BBC News Report*, 21 de diciembre de 2006, http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/middle_east/5033648.stm. Un resumen útil con referencias también está disponible en [Wikipedia.org](http://en.wikipedia.org/Haditha_massacre.htm) bajo el título de "Haditha Killings," http://en.wikipedia.org/Haditha_massacre.htm.
31. Véase Tim McGirk, "Collateral Damage or Civilian Massacre in Haditha?" *Time*, 19 de marzo de 2006, www.time.com/time/magazine/article/0,9171,1174682,00.html. Véase también Asser.
32. Una investigación preliminar comenzó el 14 de febrero de 2006 y una investigación criminal tres semanas después. Estas investigaciones han concluido en 15 cargos amplios y 44 cargos específicos contra ocho Marines, incluyendo el cargo de homicidio contra cuatro de estos.
33. Asser.
34. Josh White, "Report on Haditha Condemns Marines: Signs of Misconduct were Ignored," *Washington Post*, 21 de abril de 2007, pág. A01, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/04/20/AR2007042002308.html.
35. "Simple Failures' and 'Disastrous Results': Excerpts from Army Maj. Gen. Eldon A. Bargewell's Report," *Washington Post*, 21 de abril de 2007, pág. A13, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/04/20/AR2007042002309.htm.
36. *Ibid.*, pág. A13, y Josh White, pág. A13.
37. *Ibid.*, pág. A13.
38. *Reuters*, "Marine Given 8 Years in Iraqi's death," *New York Times*, 19 de febrero de 2007, www.nytimes.com/2007/02/19/us/19marine.html?ref=worldspecial. Para una lista de los cargos detallados en este caso y el caso de Haditha, véase la página web del Cuerpo de Infantería de Marina, "Iraq Investigations," www.usmc.mil/lapa/iraq-investigations.htm. Nótese que cinco de los ocho ahora han aceptado acuerdos entre el fiscal y el defensor de varias formas para recibir condenas menores a cambio de sus testimonios en contra de los otros tres acusados.
39. Como respuesta a estos acontecimientos, el Comandante del Cuerpo de Infantería de Marina, el General M. W. Hagee, publicó una advertencia a su institución titulada, "On Marine Virtue," www.marines.mil/marinelink/mcn2000.nsf/0/f362b1c89c3a3538525717900632927?OpenDocument.
40. Véase un resumen corto de artículos y vínculos relacionados con los artículos en [Wikipedia.org](http://en.wikipedia.org) "Hamdania incident," http://en.wikipedia.org/wiki/Hamdania_incident.
41. Thomas Watkins, AP, "Lawyer: Charges Dropped Against Marine," *WTOP News*, 1 de mayo de 2007 www.wtopnews.com/?nid=104&sid=1031693.
42. George Packer, *The Assassin's Gate: America in Iraq* (Nueva York: Farrar, Straus, and Giroux, 2005), págs. 236-37.
43. Thomas E. Hicks, *Fiasco: the American Military Adventure in Iraq* (Nueva York: Penguin Press, 2006), pág. 234.
44. *Ibid.*, págs. 232-33.
45. Ann Scott Tyson y Josh White, "Excessive Force by Marines Alleged: Afghan Report on Killings of Civilians is Consistent with U.S. Findings," *Washington Post*, 14 de abril de 2007, pág. A01, www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/04/13/AR2007041302171.html.
46. *Ibid.*
47. Seymour Hersh, "Torture at Abu Ghraib," *The New Yorker*, 10 de mayo de 2004, www.newyorker.com/printables/fact/040510fa_fact. Para respuestas, véase, por ejemplo, el Informe de *Human Rights Watch*, *Getting Away with Torture? Command Responsibility for the U.S. Abuse of Detainees*, abril de 2005, Volumen 17, Nro. 1(G), www.hrw.org/reports/2005/us0405/ u Opiniones-Editoriales tal como Bob Herbert, "We Can't Remain Silent," *New York Times*, 1 de abril de 2005; Thomas L. Friedman, "Just Shut it Down," *New York Times*, 27 de mayo de 2005; o Anthony Lewis, "Guantanamo's Long Shadow," *New York Times*, 21 de junio de 2005.
48. Para una versión resumida de los alegatos y retractaciones de *Newsweek*, así como reconocimientos de EUA, véase el informe de *BBC* en <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/4608949.stm>.
49. James R. Schlesinger, Chairman, *Final Report of the Independent Panel to Review DOD Detention Operations*, agosto de 2004, www.defenselink.mil/news/Aug2004/d20040824finalreport.pdf.
50. Departamento de Estado, *Second Periodic Report of the United States of America to the Committee Against Torture*, 6 de mayo de 2005, www.state.gov/g/drl/rls/45738.htm.
51. Edward Cody, "Iraqis Put Contempt for Troops on Display," *Washington Post*, 12 de junio de 2004, citado en el General de División George R. Fay, Oficial Investigador, *AR 15-6 Investigation of the Abu Ghraib Detention Facility and 205th Military Intelligence Brigade 23* de agosto de 2004, pág. 26.
52. David Gompert, *Heads We Win: The Cognitive Side of Counterinsurgency* (Santa Mónica, California: RAND, 2007), xi, www.rand.org/pubs/occasional_papers/2007/RAND_OP168.pdf.
53. *The Brookings Institution, Iraq Index: Tracking Reconstruction and Security in Post-Saddam Iraq*, 17 de mayo de 2007, <http://www3.brookings.edu/fp/saban/iraq/index.pdf>.
54. Gompert, pág. 28. Gompert cites the polling results from Zogby International, "Muslims in the American Public Square: Shifting Political Winds & Fallout from 9/11, Afghanistan, and Iraq," October 2004, www.projectmaps.com/AMP2004report.pdf.
55. El *FM 3-24/MCWP 3-33.5*, pág. 1-22, Párrafo 1-120.
56. Fallows. Fallows cita a Shibley Telhami antes de que muriera al-Zarqawi a manos de las Fuerzas Armadas de EUA en 2006.
57. Packer, pág. 223.
58. Las citas son de un memorandum escrito en el 2002 por el entonces Consejero General de la Casa Blanca Alberto Gonzales. Véase los extractos en Dan Froomkin, "More Ambiguity about Torture," *Washington Post*, 12 de Julio de 2006.
59. El Informe Schlesinger, pág. 75. La importancia del ejemplo mostrado por la cadena de mando no se puede menospreciar. Véase los resultados de una encuesta realizada por el Pentágono que fueron publicados el 4 de mayo de 2007, que declara que casi un 40% de los soldados norteamericanos encuestados opinaron que se debe permitir la tortura. Menos de la mitad pensaron que los no combatientes merecieron dignidad y respeto, y un 10% confesaron que dañaron propiedades personales en Irak. Sara Wood, "Defense Department Releases Findings of Mental Health Assessment," *American Forces Press Service*, 4 de mayo de 2007, www.defenselink.mil/news/newsarticle.aspx?id=33055.
60. George Edwards, "Order and Civil Liberties: A Complex Role for the Police," *Michigan Law Review*, Volumen 64, Nro. 1 (noviembre de 1965): págs. 54-5. Disponible por medio de *JSTOR (Journal Storage)* en [http://links.jstor.org/sici?sici=0026-2234\(196511\)64%3A1%3C47%3AOACLAC%3E2.0.CO%3B2-Y](http://links.jstor.org/sici?sici=0026-2234(196511)64%3A1%3C47%3AOACLAC%3E2.0.CO%3B2-Y).
61. Para un relato serio sobre las pequeñas guerras de EUA y los efectos duraderos en la legitimidad, véase Stephen Kinzer, *Overthrow: America's Century of Regime Change from Hawaii to Iraq* (Nueva York: Times Books, 2006).
62. De un sermón famoso de John Winthrop dado supuestamente a los puritanos de Massachusetts en el buque *Arabella* en 1630, http://en.wikipedia.org/wiki/John_Winthrop, <http://en.wikipedia.org/wiki/Sermon>. El texto de su discurso, "A Modell of Christian Charity," está disponible en <http://history.hanover.edu/texts/winthmod.html>.